

Aqueste es el libro décimo nono de la segunda parte, y es el trigéssimo octavo de la Natural y general historia de que aqui se tracta, el qual, aunque no compete á las Indias, es al propóssito de la continuacion de la tierra septentrional, que hasta en fin del libro preçedente se ha continuado, pues se continúa la tierra, é se cree ques toda una, segund adelante se dirá.

PROHEMIO.

Este último libro desta segunda parte he querido poner aqui para confundir las opiniones de los antiguos cosmógraphos y escriptores, que tovieron que la tierra questá debaxo de los polos es inhabitable; y por lo que vemos é se sabe agora de muchos de la mar que lo han andado, é por lo que un moderno é docto varon nos enseña con sus letras y experiençia é pintura, se vé lo contrario. Y porque yo hasta en fin del libro antes deste he traydo continuada la grand costa de la Tierra-Firme dende el Estrecho de Magallanes háçia la tierra del Labrador, que está al Norte ó parte septentrional, é aquella donde yo acabé me dá á entender que se junta con Europa, diré lo que desta materia he entendido, lo qual para mí es co-

efettuar en virtud y prudencia de nuestros Príncipes passados y pressentes. Y lo mesmo harán sus herederos por la dispensacion y clemencia divina, que siempre se ha mostrado y muestra serles favorable méritamente, porque sus desseos y sus obras son una mesma cosa, y essa

es ensanchar la fee y favorecer los vicarios de Dios y la Iglesia Apostólica de Roma, é destruyr los infieles é castigar los heréticos é ydólatras. Y assi como lo hacen, assi los esfuerça y favoreçe Dios, y continuamente aumenta é prospera su real çeptro é alta estirpe.

SUMARIA RELACION DE LA PARTE SEPTENTRIONAL, EN LA QUAL EL CHRONISTA DESTAS HISTORIAS DÁ Á ENTENDER LO QUE DESTAS MATERIAS NUEVAMENTE HA SABIDO; É DIÇE ASSI:

Hermodiosa cosa es el mundo, é la más exçelente pintura que se puede ver ni arbitrar ni pensar, como quiera quel artífice é pintor della es el mesmo Dios, é dél solo permitida, é solo él bastante para tal obra. Cosa es que á los ojos harta é satisfaze, sin les dar pessadumbre ni cansancio, sin acabar de deleytar el entendimiento humano, al qual recrea é agrada en tanta manera, que nunca le tiene sin goçosa admiracion, dando gracias al señor de tan copiosa é alta sabiduria. Esto movió al famoso poeta nuestro Johan de Mena, quando dixo en el principio de aquella su obra, que enderesçó al ilustre marqués de Santillana, don Ínigo Lopez de Mendoça:

Despues quel pintor del mundo Paró nuestra vida ufana, etc.

Que sea Dios pintor del mundo é componedor é criador de las diverssas colores é matiçes de la moltitud de sus obras é de todo lo que contiene é de que nuestra vista puede ser capaz, nos lo muestra, é la Sagrada Esçriptura ad plenum enseña: In principio creavit Deus caelum et terram, etc. Y esse mesmo dixo: Fiat lux, é fué hecha. Dividió las tinieblas, é dixo: Fiat firmamentum in medio

aquarum, et dividat aquas ab aquis, etc., é assi se cumplió. Assimesmo dixo: «Júntense las aguas que están debaxo del çielo en un lugar», é assi se hiço, é llamóse aquello mar. «Produzca la tierra hierbas é hagan simiente, é los árboles hagan mançanas é fructo, segund sus géneros», é assi se effettuó como lo mandó. Crió el sol é la luna é luminarias, dividiendo la luz de las tinieblas: crió los animales é aves sobre la tierra: crió las ballenas grandes é animales de agua produçidas en sus espeçies; é quiso que la tierra produxesse todas las demás diferencias de animales en su género y espeçie: hiço el hombre á su propria imágen é semejança, é bendixole con su muger 1.

Ved, letor, si es hermosa pintura aquesta que aveys oydo, é cómo ninguna otra se le iguala. Mirad la órden del çielo, sus estrellas é planetas é cursos, é las otras innumerables cosas que en la composicion del universo hay que ver é contemplar; é todas é cada una dellas os manifestarán lo que debemos á tan sapientíssimo pintor é tan inmenso é soberano Dios é Señor; pues como diçe el poeta alegado, tan ufana paró nuestra vida. É mirad en quán grande estado é ser nos constituyó, que por su propria é su-

1 Génesis, cap. I.

ma liberalidad todo lo dió al hombre, que quanto mayores son las mercedes tanto es más justa la punición del ingrato desconocido, que olvida su Dios é Señor é tantos beneficios (é aquellos multiplicados con aquella infinita misericordia, con que nos redimió la passion de Chripsto con su sangre, comprando con su propria vida las nuestras, que estaban perdidas por la culpa del hombre). No plega pues á Nuestro Señor que se pierda tanto bien por nuestro descuydo é malicia, ni que en vano haya padescido nuestro Redemptor para mí ni para otro chripstiano alguno, pues todos fuimos el contrapeso de tal prescio é la balança, por quien se puso en la cruz el Señor del mundo é de todo lo que en él hay é avrá. En cuya confianza quiero en este último capítulo tractar de cosas que confunden é reprueban é muestran ser vana y errónea la opinion de todos los auctores passados, que tovieron que la tórrida çona é lo que está debaxo de los polos, es deshabitado é inculto. Y en verdad, aunque como naturales quisiessen escudriñar é conformarse en tal error, no podian dexar de ignorarlo, pues ignoraban quel Maestro que supo haçer el cielo é la tierra é todo lo demás sabria é podria proveer en esso que le paresçia dificultoso: quanto más que no como experimentadores, como nuestros españoles, buscando el mundo, sino como especuladores, estándose quedos, hablaban á su beneplácito. Mucho me satisfaze el dicho de aquella vieja de Tales Milesio, que queriendo él mirar y entender las estrellas é cosas del cielo, no viendo un hoyo que tenia cabe sí en que cayó, é llamando en su ayuda á la vieja que le servia, para que le dicesse la mano al salir del hoyo, le dixo ella: «¿Por qué raçon, oh Tales, quieres comprender é

¹ Qua ratione ¡oh Thales! quæ in cælis sunt comprensurum te arbitraris, quum ea quæ sunt ante

arbitrar las cosas questán en el cielo, pues no ves las que tienes delante de los ojos? ¹» Por çierto, non obstante, que lo questa vieja quiso significar es que no nos extendamos á más de lo que nos es posible. Mucho es lo que debemos á los que nos dan notiçia de lo que no avemos visto ni sabemos, como yo agora debo á un varon notable é docto de aquel ilustrissimo senado de la Señoria de Venecia, llamado el secretario Miçer Johan Baptista Ramussio, que de oyr él que soy inclinado á estas materias, de que tracto, sin conosçerme, me ha querido por amigo, é me ha con letras comunicado una nueva geographia, que con auctoridad apostólica del Summo Pontífice é de la Señoria ya dicha se ha imprimido en aquella ínclita cibdad por industria é letras del docto varon Olao Gotho: al qual favoreçe la auctoridad del reverendissimo arçobispo, el señor Johan Magno Gotho, arçobispo Upsalense de Sueçia, primado é legado apostólico, natural de aquellas partes de Gothia. É çerca de la descripçion septentrional en nueve tablas ó pliegos de carta mayor pintado *et in scriptis*, con una relaçion del mesmo auctor Olao Gotho, se me truxo el año passado de mill é quinientos é quarenta años. Y porque soy amigo de que á cada uno se conserve su crédito, é que no se le usurpe su trabaxo, ni se le dexe de loar su buena obra, pues ques el auctor della quien he dicho, diré della poco, en espeçial de la isla llamada Islandia é de la tierra queste cosmógrapho pone más septentrional. Porque quanto á la tórrida çona, ya queda probado en el libro XXI, en el capítulo V, ques habitada, é nuestros españoles lo han experimentado é lo ven cada dia en estas nuestras Indias (en la Tierra-Firme dellas); quanto á los polos digo que entre las otras cosas

oculos, videre non vales? (Diógenes Laercio, *De vita et moribus philosophorum.*)

quel magnífico secretario ya dicho me ha escripto, una me tiene admirado; y es que la tierra del Labrador, de quien se tractó en el libro preçedente, sigue la via septentrional, y vuelve despues continuada al Oriente, é se junta y es una mesma tierra con la Europa, é dexa mediterráneas á la dicha Islandia y Escocia é Inglaterra é otras muchas é notables islas.

É porque este auctor se refiere (digo el Olao Gotho) á dar más particular informaçion destas cosas en çierto tractado que escribe, é diçe que assimesmo escribe otro el mesmo perlado Upsalense, que presto saldrán á luz, quando las hayamos visto, oyremos lo que dexa de decir en lo que hasta aqui he visto pintado é brevemente escripto, pues se remite á lo que escriben ambos con más acuerdo é cumplida relaçion. Pero considerando é midiendo yo la primera destas sus nueve tablas ó partes (si lo he sabido haçer) me paresçe que la isla de Islandia la pone dende septenta é seys grados desta parte de la equinoçial hasta ochenta é nueve. Assi que, seria la parte más septentrional della, solamente un grado de aquesta parte del polo ártico: cuya grandeça diçe que sobrepaja las dos Seçilias. Y pone la isla llamada *Magnete* debaxo del polo é dále treynta millas de amplitud; é diçe que de la otra parte desta isla la brújula ó aguja de navegar pierde su fuerça. Por manera que assi dessa novedad de las agujas como del nombre de la isla, se puede sospechar que allí es el origen de la piedra yman, é que háçia Septentrion (digo de allí adelante) no tiene fuerça, é que dende allí háçia Mediodia reyna; porque este nombre es lo mesmo que piedra yman, é desta isla de raçon avia de tomar este nombre. Pero diçe Plinio ques nombrada *Magnes* del nombre del que la halló, é que segund

Nicandro, fué hallada en la India, etc. ¹ Puesto quel mesmo Plinio diçe que en otras partes lo hay; pero yo estoy un poco entretenido, como he dicho, con el nombre de la isla *Magnete*, é con perder la piedra yman ó *magnete* su fuerça, passando el polo.

No quiero detenerme en más de lo que toca á la isla que dixé de Islandia, porque la pone este auctor çerca de lá costa que hasta aqui en la parte septentrional he seguido, por no distraerme de mi propósito y de la grand costa que he continuado. Mas para recreaçion del lector, digo que he visto en esta nueva pintura (que aqueste godó describe, é pone en la primera tabla ó parte) que en essa isla de Islandia hay tres exçelsos montes, en que está la sumidad ó cumbres más altas é superiores dellos cubiertas de perpétua nieve, é al pié de cada uno un horrendo abismo de perpétuo fuego, semejante al de la siçiliana Ethna ó Mongibel con su horror espantoso, ó como aquella caverna de Vulcano (que mejor pudiera llamar monte, porque yo le he visto y estado en él). Uno de los quales montes diçe que vulgarmente se llama Heclafiel, y el otro Cruçis, y el terçero Helgafiel, que quiere decir Monte Sancto. Entre aquestos montes hay piedras altas, puestas por memoria de los fechos de los passados varones, en las quales se ven escriptas sus memorias antigas.

La iglesia episcopal se llama Scalthondense.

Hay en la dicha isla quatro fuentes por contraria natura distintas, porque la una es maravillosamente caliente, é la otra fria, é la terçera es buena para beber é quitar la sed humana, é la quarta es mortífera.

Çerca de aquestas fuentes los habitadores de aquella tierra sacan tan grand

¹ Plinio, lib. XXXVI, cap. XVI.